
m2
SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12. SABADO 13 DE OCTUBRE DE 2007. AÑO 9. Nº 451

brasil

la dupla Satori llevó su laboratorio Amor Líquido a San Pablo, invitados nada menos que por el Museu da Casa Brasileira

Hablan los protagonistas

■ "Desde el inicio del workshop percibí que Alejandro y Luján eran personas especiales por percibir cosas simples, pero mucho más importantes para la vida. La atención sobre los vínculos humanos fragilizados es algo que me toca desde que entré en el Senac en San Pablo. Desde que llegué del interior pude ver la falta de contacto físico entre las personas en una ciudad tan grande. El poco contacto en las aulas, distinto al de la noche en Internet, vía Orkut o Messenger, donde el cariño aparecía con emoticones o palabras. Continué observando estos comportamientos sabiendo lo difícil que es desvincularse de ellos, y pensando por otro lado cómo se pueden usar para algo positivo y eso es lo que me sucedió con Satori. Puedo decir que ésta fue una semana de revelación para mí. Poco me interesa si usaré algo de lo que aprendí en mi profesión, puedo no ser designer, lo importante es que durante una semana utilicé todos mis sentidos como un niño que encuentra cualquier cosa interesante. Pienso que Satori es una aproximación a la propia creatividad, a todo lo que está dentro de uno, algo que existe, pero que no es pensado, algo natural, inconmensurable. Esta aproximación al ser es algo tan importante que no puede describirse sino simplemente experimentarse" (Gustavo "Pipi" de Carvalho Pieroni).

■ "Durante una semana increíble de experimentación, pude reflexionar sobre mis sentimientos, y expresarme en ese poco tiempo utilizando todos los recursos que tenía en mis manos. Concretar conceptos dentro del tema propuesto, el Amor Líquido, fue una forma de integrar el design con la contemporaneidad, además de obtener como resultado obras, productos, formas, colores, movimientos, sensaciones que permiten una nueva interpretación en el público. Trabajar en grupo fue un desafío. Derribar fronteras, compartir ideas, provoca una explosión de creatividad, voluntades e inconscientemente revelamos un poco el significado del Satori. El hecho de usar materiales de descartes agregó valores relacionados directamente con el tema, la mudanza constante, el permitir vínculos, tener una naturaleza propia. Todo fue brillante, absolutamente inspirador y tengo que agradecer por haber tenido la oportunidad de participar del grupo y conocer personas increíbles como Alejandro y Luján, de otro lugar, pero de realidades tan próximas que la conexión fue intensa y verdadera" (Cau Yuiti).

■ "El workshop Satori fue una experiencia increíble. Nos proporcionó un aprendizaje sobre materiales reciclables y también exploramos ideas a partir de nuestros sentimientos, como el amor líquido relacionado a los vínculos. La integración entre los cursos de moda, diseño industrial y comunicación visual que resultó en una exposición en conjunto donde la gráfica se mezclaba con las piezas y productos también fue muy rica. Esta actividad sin dudas amplió mi visión sobre el futuro y el mejor camino para mi realización profesional, teniendo grandes ejemplos en las carreras y experiencias presentadas por ellos" (Thaila Naldi de Melo).

■ "Para comenzar, trabajar el Amor Líquido fue una óptima experiencia de convivencia e integración con personas de otros cursos buscando un objetivo en común: hacer con residuos nuestra manifestación de eso que sentimos y debatimos. Así, lo que se muestra en la exposición es sólo una pequeña parte de toda la dedicación que tuvimos en este trabajo. Realmente espero que en Brasil tengamos más experiencias de este tipo" (Pedro Navarro).

■ "Lo más interesante de todo fue poder comenzar a conocer todas las posibilidades que tenemos de crear objetos con materiales como los descartes. Tanto para hacer nuevos objetos, material gráfico, artesanías. Todas esas posibilidades estimularon nuestra percepción y creatividad dejándonos una sensación de querer más" (Diego Ribeiro Allegue).

■ "Amor Líquido fue una experiencia muy interesante. Pudimos aprender mucho trabajando con diversos materiales y personas de diferentes áreas del diseño, dejando nuestras ideas fluir y pudiendo proyectar lo que queríamos sin limitaciones. Es muy lindo recordar todas las etapas, desde el primer día hasta el último, el de la inauguración, donde todos quedamos muy felices con el resultado. Realmente fue una experiencia muy interesante para mí, de la que me gustaría volver a ser parte" (Vanessa Vázquez).

Satori verd

La dupla Satori viajó a Brasil a realizar su labora
primera vez en el exterior. Fueron invitados por e
San Pablo. El resultado de los trabajos con alum
Estratégias para um mundo melhor

■ "Desde el sur del mundo, con conciencia planetaria, trabajamos con descartes pero nos oponemos a que nuestros vínculos sean descartables", manifestaban hace justo un año en la primera versión de Amor Líquido, workshop e instalación de diseño experimental con descartes los Satori (que son nuestra columnista de diseño Luján Cambariere y el diseñador Alejandro Sarmiento). Y si bien desde el inicio tuvieron voces de toda Latinoamérica a través de alumnos mexicanos, peruanos, colombianos y bolivianos, la posibilidad de replicar la experiencia en distintos países era desde una de sus grandes ambiciones. La concretaron antes de lo imaginado, ya que no bien concluyó el laboratorio de octubre en Buenos Aires nada menos que el Museu da Casa Brasileira, institución referente en diseño, arte y artesanía en Brasil, les cursaba la primera invitación para exponer su innovadora mecánica y reflexión.

Esta invitación de lujo se concretó hace una semana en San Pablo en el marco de una semana dedicada al *Design Essencial. Estratégias para um mundo melhor*, megaevento dedicado al diseño sustentable organizado por el Senac (Serviço Nacional de Aprendizagem Comercial de Sao Paulo) que los tuvo como su apertura y referente en innovación. El workshop de una semana de duración (del 17 al 21 de septiembre) tuvo cincuenta alumnos brasileños y posterior montaje e instalación en el museo. Una vez más, los descartes fueron cedidos por Natura (empresa que en Brasil es la máxima potencia en cosmética y un referente en cuestiones ligadas al medio ambiente) y Discovery, que acaba de inaugurar su señal Planet Green. Nuevo hito de la dupla que comienza a hacer rodar el fruto de su pensamiento en el extranjero reafirmando el carácter original de la experiencia.

Soy loco por ti, América

"Desde siempre, una de las metas y desafíos de nuestro trabajo era poder llegar a experimentar nuestra mecánica y sobre todo poder plantear y debatir nuestros temas, valores esenciales de la vida, con estudiantes de toda Latinoamérica. Cuando nos referimos al sur, hablamos de Brasil, Uruguay, Bolivia, Chile. Por eso para nosotros era muy importante legitimar ese discurso. Verificar que muchos sentimientos, problemáticas, visiones podían ser compartidos. Y atender los matices. Prestar atención a las diferencias para enriquecernos con ellas", explican Cambariere y Sarmiento.

Desde ese lugar fue concebido el arribo a Brasil. Aprovechando también otra invitación, la del Senac, una de las instituciones educativas más importantes del país, que les ofreció enmarcar el laboratorio con alumnos de todas sus carreras de diseño –industrial, indumentaria, gráfica– dentro de su Centro Universitario Campus Santo Amaro y como puntapié inicial del megaevento sustentable. Durante el fin de semana se realizó el montaje y el lunes 24 de septiembre tuvo lugar la inauguración con conferencia y los documentales que relatan la experiencia argentina y ahora también la brasileña.

"Fue muy conmovedor comprobar que a pesar de ciertas diferencias y del idioma que en muchos casos se asemeja y en otros se contrapone, los debates eran los mismos. Hasta los ejemplos que surgían para avalar o denostar la reali-







Desde el museo

"A través de los laboratorios experi
la dupla Satori propone importantes r
de consumo, considerando las relacio
ducción de objetos que nos rodean, t
las consecuencias ambientales y per
desmedido. Traer el resultado de este
ción institucional como centro de refe
seño, además de aproximarnos al de
rrolladas en Buenos Aires, origen de
descartes presentes en las relaciones
con el universo de objetos en el que c
las afectividades involucradas en am
crítico sobre aquello que no vemos (o
ver) en el proceso de producción con
Reflexión fundamental para diseñado
a actuar en la formación de realidade
habla de esperanzas, nuevas posibili
de producción y de consumo en los c
satisfechos de tenerlo en el museo".
vo Museu da Casa Brasileira.

deamarelo

atorio de diseño experimental Amor Líquido por el Museu da Casa Brasileira, referente cultural de mnos del Senac en el evento *Design Essencial*, puede verse hasta el 15 de octubre.





imentales temáticos con descartes, reflexiones sobre nuestra sociedad ones involucradas así como la pro- eniendo en cuenta en ambos casos sonales generadas por el consumo e trabajo al MCB refuerza su voca- erencia para la reflexión sobre el di- bate sobre estas cuestiones desa- Satori. El workshop trabajó con los s humanas y también las relaciones estamos inmersos. O sea, consideró bos casos, promoviendo un análisis o que no estamos acostumbrados a temporánea: el residuo, la basura. ores y futuros profesionales que irán es y objetos. Este es un trabajo que dades y relaciones más conscientes días de hoy, así que estamos muy Giancarlo Latorraca, director ejecuti-

dad líquida o sólida en la que vivimos eran casi idénticos a los planteados por los estudiantes en Argentina. Si la falta de compromiso era el signo de nuestro tiempo, si la elegíamos o podíamos escapar de ella. Si logramos apasionarnos, involucrarnos, comunicarnos vía Internet. Si todo tiempo pasado fue, para las relaciones y los vínculos, mejor. Si las personas son descartables para nosotros, que solemos replicar con ellas la dinámica del consumo o por el contrario, las valoramos y necesitamos del encuentro y tiempo compartido más allá de la red", resume Cambariere.

"Además de poder comprobar el enorme potencial de los estudiantes siempre que se les permite expresarse libremente, sin especulaciones o límites rígidos. Un estímulo que pueden atesorar para toda su vida profesional", suma Sarmiento.

Amor a la brasileña

Obviamente, el resultado fue, como siempre, mucho más que la instalación que puede verse hasta el 15 de octubre en el museo. "Lo interesante es este puntapié inicial al debate y a una posterior toma de conciencia sobre los problemas que aquejan al planeta y para los que el diseño puede dar algunas respuestas. Sobre todo en una población exponencialmente más grande y polifónica que la nuestra. Y en lo personal, la posibilidad de poner a prueba nuestra manera de entender el diseño, el trabajo colectivo, la multidisciplina", relatan. "Seguir comprobando que los estudiantes, cuando se les permite, se dejan llevar por la experimentación y el juego. Cómo disfrutan, se divierten, se liberan y sacan lo mejor de ellos, dejando a la luz sus sentimientos. Cómo necesitan ese estímulo para el diseño y esa invitación y respaldo que les permita ser libres de toda especulación y prejuicio a la hora de crear. Y cómo después, al habérselo permitido, esa vivencia se traduce de forma contundente en sus proyectos cargándolos de significados que ni ellos perciben en una primera instancia", agregan.

Así, las diferentes piezas dieron cuenta de los más variados sentimientos. "Hubo muchas manifestaciones del corazón como representante del amor. Corazones de cajas, acartonados y estructurados, duritos, rígidos, a los que nada los conmueve. Corazones huecos, vacíos de todo, como un icono periférico, imposibles de ser flechados, la frustración de Cupido. Un corazón artificial, cargado de sangre, mecánico, que mantiene la vida pero no el amor, que necesita un impulso no real. Y otro pixelado, partido en muchos y estructurados píxeles con un marcapasos para que funcione gracias a la mecánica. Un espejo tramado que no permite ver la totalidad de la persona. Ni siquiera el que se mira puede verse entero ni termina de descubrirse. Estructuras de relaciones rápidas y efímeras, maquinadas o especuladas. Máscaras pidiendo amor, entendimiento, un beso, proyección. Bailarines de encuentro fugaz sin relación profunda. Un camino de mensajes circulares. Vínculos de cintas de tape cargados de información que sin tecnología no se manifiestan. Relojes de arena (sólido) convertidos a la dinámica actual en líquidos, otro paso del tiempo, real pero inalcanzable, generador de ansiedad y frustración. Triángulos amorosos atomizados por la velocidad, el no poder disfrutar ni de la oportunidad", resume Sarmiento.

En contraposición a tanta manifestación de la liquidez, hubo abrazos que apretaban, contenían, mimaban produciendo sensaciones, algo que la máquina no puede dar.

Manos que se entrelazaban en fondos multicolor. Caminos construidos con tapas de envases que guiaban a través de frases y pensamientos a vínculos más sanos y fuertes. Mandalas y calidoscopios. Mil y una manifestaciones de sentimientos que a pesar de esta modernidad líquida siguen haciendo al mundo girar.

La instalación puede verse hasta el 15 de octubre en el Museu da Casa Brasileira, Brigadeiro Faria Lima 2705, San Pablo.
www.mcb.sp.gov.br.
Satori, www.satorilab.blogspot.com, satorilab@gmail.com

El engaño

POR JORGE TARTARINI

Era la undécima vez que explicaba para qué y por qué conservar el patrimonio servía para algo. En esos barrios que vivían añorándose a sí mismos todo el tiempo, no había que esforzarse demasiado para generar entusiastas de ocasión. Las charlas en el taller duraban no más de una hora y en ellas afloraba de todo. El abuelo con las fotos del barco y su primer trabajo en un Estado fuerte y protector, el pibe con sus conmovedores –y horripilantes– dibujos, el memorioso, la peluquera locuaz y hasta un chino del supermercado, traído a regañadientes. Al principio, el semanario local había confundido la palabra "patrimonio" con "matrimonio", pero ahora todo era más llevadero y hasta exasperadamente armónico. El propio dueño de la inmobiliaria parecía más humanizado y el párroco ya no pintaba a voluntad la capilla y sus santos. La prolongada prédica del especialista parecía haber dado sus frutos.

Una noche, luego de cenar en el pequeño hotel del pueblo, nuestro especialista salió a caminar sin rumbo fijo. El boliche de la estación de servicio había cerrado y en las pocas casas donde se veía luz el brillo de la TV lo impregnaba todo. Sin opciones donde apaciguar el aburrimiento, caminó hasta la medianoche. Ya llevaba más de dos meses allí con la misión de explicar la importancia de aquel reconocimiento internacional al paisaje cultural de la localidad y a sus magníficos recursos naturales.

Volviendo al hotel, pasó frente al salón donde se reunía a diario con la gente del lugar. Un haz de luz salía de adentro y se oían voces. Algunas le parecieron conocidas, pero había en su tono algo distinto. Aquellas que por la tarde sonaban sensatas y amables, ahora lucían descarnadas y ásperas. Si las primeras habían despertado su simpatía, éstas lo apabullaban y confirmaban algunas de sus sospechas. La gente en uno y otro caso era la misma, pero sus personajes eran otros. Aquella representación se parecía a un ensayo de actores antes de subir a escena. Decidió entonces permanecer a escondidas, presenciando todo aquello.

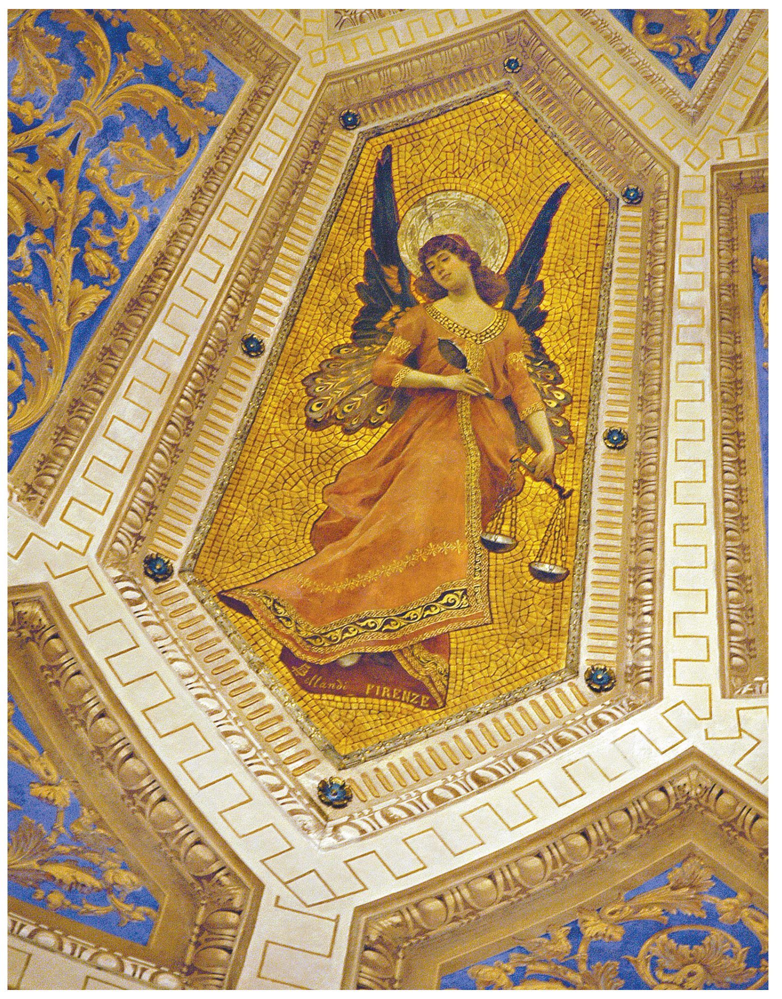
El artesano del pueblo se probaba un traje típico comprado en otra parte, la curandera ensayaba con un cuis medicado una "mágica" poción, un par de ancianos repetían un guión con historias de vidas ajenas contadas como propias, el especulador estudiaba cada resquicio dejado por la futura normativa de protección para sus negocios, y quien parecía comandar aquel plan no dejaba de quejarse por los pagos que mes a mes debían hacerse por el alquiler de los depósitos donde se guardaban todas las cosas anteriores a la evaluación. Marquesinas, neones, letreros multicolores de bailantas y vidrieras de locales tipo todo por dos pesos, y más. También protestaba por el monto que había demandado conseguir los formularios y principios de la Convención del Patrimonio Mundial, que se usaron para dar forma al plan. Es decir, el guión y adaptación de lo existente a lo deseado por este organismo internacional.

Fue a partir de aquel anuncio oficial sobre la presunta declaratoria del pueblo que comenzó aquella farsa. Porque con la declaratoria llegaría el remedio a todos los males de su estancamiento. Y para lograrla había que cambiar todo lo que, aunque propio, no cuadrara con lo considerado auténtico y valioso para aquel mundo de expertos en patrimonio, pletórico de arquitectos, antropólogos, historiadores y funcionarios agradablemente cultos. Sea como fuere, había que conseguirlo y no podían existir fallas. En puntas de pie, nuestro especialista se alejó de aquel cuadro, digno de Dogville.

Al día siguiente, el taller de patrimonio continuó igual y poco después los especialistas elaboraron un informe destacando el alto sentido de pertenencia de los pobladores con su patrimonio y sus responsabilidades al asumir la declaratoria salvadora. Lograda la condecoración, hubo acto con discursos, comidas típicas, videos y paseos por aquel paradisíaco patrimonio. Para quien no conociera el guión, la obra lucía casi perfecta.

El tiempo fue pasando y también cambiando aquel panorama. El sitio se había ido degradando y, luego de ser colocado en la lista de monumentos en peligro, fue directamente desafectado. Los hoteles en torre, los paseos en 4x4 y los personajes reinventados por la declaratoria se fueron desvaneciendo y cada uno volvió a su vida anterior. Junto a los tejidos típicos retornaron los telares con diseños de los Simpson. Al lado de las empanadas y los tamales regresaron las milanesas con fritas y las pastas, y los abuelos que saludaban a todos desde sus sillones en las apacibles aceras, volvieron a hacerlo pero sólo a quienes les viniera en gana. La maestra retomó su look dark y la peluquera reemplazó el trenzado indígena por el esculpido de uñas en sobrerrelieve que aprendió de una pariente en Miami. El intendente redecoró su despacho y se deshizo de los pesados muebles de algarrobo, cambiando los posters con paisajes locales por otros de playas con arenas blanquecinas. Los turistas se fueron y con ellos, su dinero. Para algunos fue duro retornar a la rutina habitual, pero otros íntimamente agradecieron el cambio. Llevar un disfraz histórico ajeno y lejano y, en lo cotidiano, convivir con un presente escenificado, más que gozar del patrimonio se había convertido en una sentencia a perpetuidad difícil de sobrellevar. Después de todo, si los vientos cambiaban, siempre habría tiempo para reinventar una nueva candidatura mundial.

FOTOS GUADALUPE LOMBARDO





CAL Y ARENA

Oportunidades

El 17 de octubre de 14.30 a 20 se repite el congreso sobre "Empresa, patrimonio y oportunidad" que organiza la revista *Habitat* y coordina el arquitecto Guillermo García. Este encuentro, otra vez, tiene como marco Fematec y es auspiciado por el Cipco, el Icomos y la Comisión Nacional de Monumentos Históricos. El temario incluye un ABC de la especialidad, el rol de las ONG y los organismos de apoyo técnico, y el rol del Estado y de los privados como comitentes de obras de valor patrimonial. Si se repite la experiencia del año pasado, el Congreso resultará particularmente fascinante porque se hablará de dinero: del patrimonio como valor material, como fuente de ingresos y de negocios si se lo usa con inteligencia y buen gusto.

Cursos y concursos

A partir del miércoles el Museo Nacional de Bellas Artes presenta un curso sobre las vanguardias del sesenta a cargo de Miguel Angel Muñoz, en ocho clases semanales que cubren los grandes movimientos pop, op, cinéticos, de happenings, de tropicalismo, minimalismo y conceptualismo de esos años tan ricos en ideas y en ismos. Informes en *www.aamnba.com.ar*, 4803-4062. En noviembre se realizan los talleres de restauración del curso sobre preservación y conservación del patrimonio que comenzaron la semana pasada en la UTDT y tienen especial énfasis en los edificios de la transición entre el siglo 19 y el 20. Coordinado por Fabio Grementieri, incluye un atelier de 60 horas restaurando un edificio de 1910. Programa en *www.utdt.edu*. Inscripción e informes a *posgradosditella@utdt.edu*.

Una cúpula a nuevo

POR SERGIO KIERNAN

El equipo de Teresa Gowland acaba de terminar la restauración de la cúpula de La Merced, en plena City. Un trabajo de ocho meses que recupera una impactante obra de arte medio olvidada.

Esta semana volvió a verse en toda su gloria la cúpula de la iglesia de La Merced, vieja de siglos, linda de estremecer, muy dañada por aguas y falta de mantenimiento. El equipo que dirige la restauradora Teresa Gowland terminó el viernes los ultimísimos retoques al tambor de la cúpula, mientras se bajaban caños y tablones para despejar el espacio mágico. Fue una chance final de ver las pinturas y dorados como las vieron por última vez sus autores hace más de un siglo, bien de cerca. Siguen asombrando por su belleza y la perfecta técnica.

La iglesia de La Merced es un sobreviviente colonial en lo que hoy es la City y alguna vez fue el centro de la aldea virreinal y la ciudad federal. En la esquina de Reconquista y Perón, muestra todavía su volumetría española y su atrio de plaza pública, enorme frente a las ínfimas veredas de la zona. El primer templo de La Merced era del siglo 17 y de adobes, bajito y pobretón, y fue reconstruido en su totalidad y reinaugurado en 1730. Según la información histórica, era uno de esos templos blancos y desnudos, con toda la atención, el color y la forma concentrados en sus magníficos altares, muebles arquitectónicos si los hay.

Como se sabe y se puede ver en todas las iglesias viejas porteñas, esta blancura minimalista no era del gusto tardío victoriano, con lo que a fines del siglo 19 hubo una epidemia de remodelaciones y redecoraciones eclesiásticas. En términos concretos, sólo la bella iglesia del Pilar, en Recoleta, salvó sus ropas españolas y mantiene el viejo planteo de espacios vastos y blancos que destacan altares y capillas laterales.

La Merced fue reinaugurada en 1894, completamente cubierta de pinturas, decoraciones y colores, un cambio impactante atribuido al italiano Luis de Rossi. El templo fue también profundamente italianizado en sus revoques exteriores y su atrio ganó una verja memorable, con luminarias integrales que siguen ahí para alegría porteña.

Pero claro, es una iglesia argentina, manejada por argentinos, una etnia que detesta ideológicamente el concepto de mantenimiento. Las maravillas luminosas del templo pasaron un siglo largo sin toques ni limpiezas, aguantando. Hace unos años, se arreglaron los exteriores para evitar la catástrofe total por las filtraciones de aguas con una generosa (y sabia) donación del Banco de Galicia. Ahora se terminaron los primeros trabajos del interior, de la mano de Gowland y con las Fundaciones Rocca y American Express financiando trabajos bajo el paraguas de esa entidad indispensable, el World Monuments Fund.



Lo que se encontró el equipo de restauradores –doce, varios graduados y otros todavía estudiantes del INUA– fue una gran cúpula a una altura que marea contemplar con graves problemas. Había dos serias rajaduras, ya detenidas y consolidadas, pero en las que casi se podía meter el dedo por lo profundas. Había un desprendimiento general de materiales aunque asombrosamente no se habían perdido tantas superficies pintadas como podría haber ocurrido. Y había una mugre de 113 años que había oscurecido todos los colores y los oros.

Como manda el sentido común, lo primero que hizo Gowland con su equipo fue revisar las técnicas originales. Descubrieron que eran canónicas: sobre un mortero a la cal se había pintado con un temple hecho con cola y pigmentos directos. Entonces, se comenzó por consolidar el material que existía, usando adhesivo pulverizado, para luego limpiar y limpiar. Los faltantes se repintaron usando las mismas técnicas de temple.

Hasta el viernes se podía ver todo esto de cerca, subidos a un altísimo andamio que te dejaba con la lengua afuera y transformaba a la cúpula en un ambiente increíble y redondo. Lo que se veía era primero un "tambor", perfecto anillo decorado con grotescos en oro y los escudos argentino y de La Merced, alternados. Este tambor avanza en una cornisa muy decorada, que oculta un mínimo pasillito de acceso con una baranda casi abstracta, nivel más alto donde se alternan seis vitrales con seis pinturas murales. Los vitrales –santos, Jesús, el ángel de la guarda, el Sagrado Corazón– vienen de Bordeaux y serán restaurados en estas semanas por especialistas financiados por la Fundación American Express. Las pinturas intermedias son decorativas: vegetaciones renacentistas en ocre rematadas por querubines rechonchos.

Luego viene la cúpula en sí, completamente cubierta por pinturas pretendiendo ser arquitectura en trompe l'oeil, la técnica teatral de pintar de modo de engañar el ojo. Lo que se ve es una cúpula entramada en artesonados hexagonales, triangulares, pentagonales, cubiertos de vegetaciones sobre fondos de vívido añil, todo dominado por seis pinturas olvidadas bajo el olvido siempre gris (o marrón polvillo). Son seis ángeles pintados en Florencia por el también italiano Ernesto Belami en el más puro estilo prerrafaelita, de melenita y gorditos, muy bien vestidos con túnicas que anuncian el inminente Art Nouveau. Las seis pinturas no están realizadas sobre el muro sino en telas, al óleo y con oros de fondo, con lo que son estrictamente un marouflage. Los ángeles habían perdido parte de sus superficies, que fueron repintadas a la acuarela, y sus oros parecían herrumbres. Ahora brillan renovados.

Esta belleza es rematada por un cupulín celeste y blanco, miniatura del principal, que deja entrar luz por medio de ventanas blancas y azules azulejo. En el remate, el punto más alto del templo, una línea de estrellas forma la letra M, inicial de la patrona.

En resumen, hay que ir a La Merced, acercarse al altar mayor y levantar la vista para ver esta luz, este color, esta obra de arte a nuevo. Gowland y su equipo hicieron un trabajo de primer nivel.